



BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO

del

OBISPADO DE MALLORCA.

SAN JOSÉ DE ARIMATEA Y PONCIO PILATOS.

Discurso de nuestro Santísimo Padre Pio IX á los patricios romanos.

(19 de Abril de 1876.)

«Pasan los años, y con los años pasan y se suceden tristes acontecimientos, cada vez mas tristes, mas preñados cada vez de malicia y perversa voluntad contra la Iglesia de Jesucristo. Pero si los años pasan, si los sucesos son mas tristes cada vez, en vosotros no se acaba la buena voluntad de persistir en los sanos principios que heredasteis de vuestros mayores; y esos principios son precisamente los que os conservan tan llenos de afecto y devocion hácia esta Santa Sede; los cuales son en vosotros ornamento y decoro, y para mí consuelo y confortacion.

»Motivo tambien de confortacion y consuelo fueron los días que acaban de pasar de la Semana Santa, en los cuales todos hemos meditado con mayor recogimiento la Pasion y Muerte de nuestro divino Redentor Jesucristo. Entre los hechos que se han presentado á mi entendimiento en esta meditacion he escogido aquel que me parece mas adecuado para vosotros. Hablo de un hombre que, noble de origen, *nobilis decurio*, rico de bienes, *homo dives*, fué dis-

cípulo de Jesucristo; y aunque en los primeros dias discípulo oculto y secreto, porque temia aun el juicio del mundo, las iras de los fariseos, de los sacerdotes, de los escribas y de todos los jueces enemigos de Jesucristo, *Occultus tamen propter metum judæorum*, no por eso dejaba de confesar la divinidad de su Maestro, y de escuchar las lecciones de la humildad para practicarla y de la caridad para hacer buen uso de sus riquezas.

»Pero José de Arimatea, aquel hombre rico y noble, tímido al principio en seguir á Jesucristo, que no quiso hacer pública su profesion de fé; apenas Jesucristo hubo espirado en la Cruz, recogió los primeros frutos de la gracia de Dios por la redención, y echando á un lado todo humano temor, manifestóse valeroso discípulo del Redentor á la luz del dia, y hasta deseó poseer su sagrado cuerpo. Tímido hasta entónces, de improviso se sintió vigorizado, y pensó en presentarse abiertamente al gobernador de Judea, Poncio Pilato, para pedirle el cuerpo santísimo del Nazareno; se presentó, lo pidió, y con facilidad lo obtuvo. *Audacter introivit ad Pilatum, et petiit corpus Jesu*. Entónces sí que José de Arimatea se estimó verdaderamente rico, porque poseía el mas precioso de todos los tesoros. Envolviéndolo despues en un lienzo blanco, y añadiendo los otros paños que entónces era uso poner, lo colocó en un sepulcro nuevo, situado en la vecindad del Gólgota.

»A este noble decurion, á este santo discípulo de Jesucristo, me parece que procurais imitar vosotros ahora con tantas obras buenas como haceis tambien, y con vosotros muchos y muchos católicos aquí en Roma, los cuales han dado el ejemplo de pedir con valor diversas cosas que pertenecen de derecho á la Iglesia de Jesucristo.

»Y, en efecto, unos se han presentado no á un Poncio Pilatos, sino á uno de los actuales gobernantes que rigen la cosa pública, y han dicho:— Señor, nosotros deseamos que aquí en Roma sean santificadas las fiestas. Nosotros vemos á la cabeza de un Estatuto que habeis dado á luz, que la Reli-

gion católica, apostólica, romana, es la Religion del Estado. Pero nosotros no os pedimos ya que hagais homilias para conducir el pueblo á la santificacion de las fiestas, sino solo os pedimos una cosa: que hagais respetar los dias de fiesta, ordenando que cesen los trabajos, especialmente aquellos que se hacen por órden del Gobierno.

»Otros se han presentado y han dicho:— Señor aquí en Roma hay maestros y maestras incrédulos que enseñan gravísimos errores, maestros y maestras de iniquidad y de ignorancia. Nosotros os pedimos que cesen estas enseñanzas en un lugar donde, segun el mismo Estatuto, la Religion católica y su moral debe ser la única protegida y sostenida.

»Otros se han presentado y han dicho:— Señor, mil dificultades se oponen á los maestros y maestras católicos para enseñar la verdad. Pues bien; haced que estas enseñanzas tengan campo libre para poder educar santamente á la juventud que cree y ha de formar un dia la sociedad. Y así, del propio modo, se hicieron otras diversas peticiones al mismo tenor.

»Mas cuantas instancias se han hecho, han sido rechazadas con negativa absoluta; de suerte que la respuesta de los gobernantes contemporáneos ha sido por completo diferente de la que dió el gobernador de Judea. Aquel condescendió con el ruego y cumplió el deseo de José de Arimatea; estos se niegan á dar curso á las justas peticiones de los buenos católicos. Y sin embargo, aquel era un pagano, y estos recibieron con el bautismo el sello de cristianos. Aquel, en el justo juicio del deicidio tuvo la culpa menor; estos, como autores del mal presente, tienen la mayor culpa; tal que de ellos puede decirse: *Majus peccatum habent*, como declaró á Pilatos el mismo Salvador divino. Preguntaba el gobernador de Judea al Divino Maestro qué cosa era la verdad, y los gobernadores de ahora quisieran reducir á silencio al Vicario de Jesucristo, á fin de que dejase de proclamar la verdad, y emplear todos los medios que conducen á ese fin, aquel especialmente de impedir la buena educacion de la juventud con cien obstáculos

que oponen, con violencias é injustas usurpaciones. Y así miéntras dejen al descubierto aguas estancadas en diversos puntos de Roma, que infestan la atmósfera y hacen morbosa la respiracion con daños de los cuerpos, gustan tambien de dejar abiertas las fuentes de la inmoralidad, del error y aun de la herejía para que enfermen las almas. Aquellos, sin embargo, que han pedido, no han perdido el mérito de su peticion; y aquellos que han negado, se han colocado, por debajo de un infiel, y provocado las divinas venganzas.

»Pero José de Arimatea es tambien ejemplo de caridad. Él cubrió, como ya he dicho, el cuerpo santísimo de Jesucristo, y vosotros cubris el cuerpo del pobrecillo, de quien dijo el mismo Señor que era viva imágen suya, cuando declaró que se hacia con Él lo que se hiciere con el mas pequeño de los pobres.

»Finalmente, imitais á José de Arimatea en la franqueza y el valor de vencer todo respeto humano, viniendo públicamente al Vaticano ante el Vicario de Jesucristo para honrar la santidad de su investidura, y para confortar su corazon con espresiones del mas devoto afecto, sin temer por eso á los que ahora gobiernan, que acaso querrian impedir, ó de mala gana sufren, que el Papa esté rodeado de sus hijos devotísimos.

¡Oh queridos míos, demos gracias á Dios que nos da el consuelo no pequeño de poder encontrarnos juntos, y deplorar los males que nos afligen! El os bendiga por esto y os dé fuerza y constancia en estas santas demostraciones. Él os libre á vosotros y á vuestras familias de las consecuencias funestas de una revolucion que, ora hipócrita, ora cruel, pero siempre enemiga de la Religion católica, que es la verdadera Religion de Jesucristo: querria convertirla en simple instrumento de comodidad para ellos, haciéndola servir á los caprichos de las diversas políticas que se manifiestan en el orbe terráqueo; *ostulti, aliquando sapite!* ¡Ah! Vendrá tiempo en que estos vuestros impíos deseos serán malditos de Dios,

y perecerán entonces: *Desiderium peccatorum peribit.*

Apresuremos el dichoso momento con la oracion, con la paciencia, con la perseverancia. Y entre tanto, recibid la bendicion, y lleve á vuestras familias concordia, union y paz, para que mas fácilmente podais triunfar de los enemigos de Dios, y vivir en su gracia, y, en fin, alabarle y bendecirle por todos los siglos.

Benedictio, Dei, etc.

DISCURSO

que dirigió el Soberano Pontífice á los peregrinos de la diócesis de Tolosa el 30 de Abril de 1876.

«Al venirme á consolar con vuestra presencia, queridos hijos míos, formando á mi alrededor una bella y grata corona de la cual el mejor florón es vuestro venerable Prelado, traeis á mi memoria el recuerdo de vuestra antigua ciudad y de las reliquias insignes que en ella se veneran y que son vuestra fuerza y proteccion; entre las cuales distingo principalmente el cuerpo del angélico doctor Santo Tomás, honra de Italia, gloria de su Orden, genio verdaderamente suscitado por Dios.

»El recuerdo de este Santo doctor me suscita el de aquellos tiempos en que tristisimos sucesos llenaron de consternacion á Tolosa y á un buen número de comarcas de Francia. ¿Quién á la verdad, no sabe todo lo que hizo este Santo doctor, ya de palabra en sus numerosos discursos, ya con la pluma en sus inmortales escritos, para combatir y destruir la monstruosa herejía que infestaba una tan grande y bella parte de la Iglesia católica? Los albigenes y los discípulos de Almerico de Praga y de Guillermo de Saint-Amour (que seguramente no tenia de Santo otra cosa que el nombre), contrajeron juntos una horrible alianza fabricando y amontonando juntamente, de la manera mas extraña, errores y blasfemias de toda suerte, y desgraciadamente protegidos por ciertos gobernantes como Raimundo,

conde de Tolosa, y otros muchos, hicieron los esfuerzos imaginables para infestar y corromper las poblaciones.

»Mas desde luego se encontraron un adversario en el Patriarca Santo Domingo, que inspiró y enseñó á Italia y Francia la devoción del Santo Rosario, que es el resúmen de todos los misterios de nuestra Santa Religion, y en seguida otro en Santo Tomás de Aquino y su doctrina celestial. Ambos rechazaron todas las acometidas de los incrédulos, confundieron los errores de los nuevos herejes, y despreciando la proteccion con que los brindaban ciertos poderosos de aquella época, llegaron, con la gracia divina, á alcanzar por fin la victoria deseada.

»Entonces tambien los neo-herejes afirmaban lo que afirma hoy igualmente otra secta despreciable; esto es, que la Iglesia católica habia dejado de existir. Los herejes del siglo XIII pretendian que este fin habia llegado precisamente en el momento en que San Silvestre subia al trono pontificio: los herejes de nuestros tiempos son un poco mas generosos; pues, segun parece, conceden á la Iglesia católica una vida un poco mas larga. Los *viejos católicos* de Alemania, de acuerdo con todos los herejes de Europa, dicen que la Iglesia no es lo que antes era, que ha venido en decadencia, que se ha oscurecido, y que ya no es ni santa ni pura, por lo cual ellos se abrogan el derecho de purificarla. De la propia suerte, no faltan hoy condes de Tolosa que protejan á estos nuevos herejes ni poderosos que persigan furiosamente á nuestra divina Religion.

»No hablaré de este hormiguero de herejes que se han precipitado de una manera tan singular sobre esta pobre Italia, que la recorren en todos sentidos con las palabras mas engañosas en los labios y los medios de corrupcion mas seductores, pretendiendo sumir en el fango á este hermoso pais. Menos de ese miserable haz de ignorancias é ignorantes, porque con sus discordias y doctrinas se destruyen mutuamente.

»Pero si Santo Domingo con la oracion, y Santo Tomás de Aquino con sus escritos y discursos han combätido y vencido á los enemigos de Dios, purificando así su Iglesia de tanto lodo y suciedad, todavía debemos esperar hoy que, empleando los mismos medios, llegaremos á alcanzar las mismas victorias, viendo al fin á la Iglesia libre y sana de todas las heridas que ha recibido en diversas partes de Europa y del mundo.

»La verdad es que en el día, para vencer y rechazar las embestidas de los emisarios de Satanás, los buenos católicos emplean las armas de la oracion y la palabra. Gentes piadosas, provistas no de espadas ni otras armas, sino del santo rosario, que llevan con gran honra á su costado, emprenden peregrinaciones, y los ministros del Evangelio, alzando por todas partes su voz, instruyen, confortan y llaman á penitencia. Hoy todos los buenos católicos se estrechan con amor en torno de esta cátedra de verdad: vosotros sois de ello espléndido ejemplo; vosotros, que dejais vuestra patria, que con muchas fatigas alcanzasteis llegar á Roma, y venir á visitarme, y á hacer una hermosísima guirnalda á mi alrededor, buscándome en este pequeño rincon del mundo católico, rincon bendito por Dios, en donde la prudencia y la necesidad me obligan á vivir. En él estoy con los brazos abiertos para recibirlos; desde él os bendigo, aquí oro con vosotros y por vosotros, y aquí, como vosotros, deploro la triste situacion en que los enemigos de Jesucristo han colocado á su Iglesia. Sí, aquí es donde uniéndome á vosotros oro recitando el santo rosario que nos ha dejado el Patriarca Santo Domingo.

»Si entre tanto lloramos como las hijas de Jerusalem, al contemplar las heridas de que está cubierta la Iglesia, causadas por los odios de los sectarios, debemos, no obstante, tener confianza en Dios y esperar que á las lágrimas de dolor sucedan en algun tiempo cantos de triunfo, cantos que precederán á los de gloria, que resonará un día en los tabernáculos eternos.

»Esta gracia, este triunfo, á pesar de todo, no podremos obtenerle, sin echarnos enteramente en brazos de Dios, de ese Padre que tenemos en los cielos, á quien debemos encomendarnos sin cesar, no olvidando de pedirle tambien la conversion de nuestros enemigos. Si con esta oracion alcanzamos lo que pedimos, será un gran consuelo para los que oramos; sí, por el contrario, nada alcanzamos á causa del empedernido corazon de esos mismos enemigos, ella multiplicará entonces los carbones encendidos sobre la cabeza de esos miserables.

»Entre tanto, yo os bendigo, y con vosotros, hijos queridos míos, yo bendigo á Francia, á sus ciudades, sus provincias, el reino todo entero, á fin de que con la concordia, la union y la abnegacion de ciertas opiniones particulares que impiden el triunfo comun, los pueblos todos de ese bello pais se acerquen, se unan en la mas estrecha armonía para la defensa de su patria y de la Iglesia.

»Porque no es verdad que la diferencia de caracteres y de inclinaciones deba ser un obstáculo á esta union. Recordad si no el carro místico que vió Ezequiel, carro que iba tirado por cuatro animales diferentes.

»La impetuosidad del leon marchaba acorde con la prudencia del hombre, y la agilidad del águila con la lentitud del buey. Naturalezas tan diversas, no son, sin embargo, obstáculo para la marcha tranquila y uniforme que todos llevaban. ¡Desgraciado del carro, si alguno de estos animales quisiese darle el impulso segun su carácter! Mas el carro iba con regularidad, porque Dios le dirigia y conducia. Humillaos, pues, todos á los piés del Señor, y hacedle el generoso sacrificio de vuestras opiniones particulares. Dios entonces inspirará vuestros consejos y os guiará al punto deseado.

»Por último, levanto mis flacas, empobrecidas y débiles manos y os bendigo en nombre de Dios Padre Todopoderoso, para que él os conceda la victoria sobre vuestras pasiones y devuelva la libertad á nuestras almas. Os bendigo en el nombre del

Hijo, que es la sabiduría eterna, para que os conduzca siempre por el camino de la verdad y la justicia; y os bendigo en el nombre del Espíritu Santo para que os dé verdadero espíritu de caridad y amor, y este amor y caridad os acompañen durante la vida, os asistan en la hora de la muerte y sean el objeto eternal de vuestros cantos y alegrías en el cielo cuando hayais puesto vuestras almas en las manos benditas de Dios.

»*Benedictio Dei*, etc.»

El Gobernador de la provincia de Gnesen y Pos-
sen intimó á Mons. Janiszewsk, coadjutor del emi-
nentísimo cardenal Ledochowski, á cesar en el ejer-
cicio de las funciones eclesiásticas si no queria ser
destituido. El valeroso Prelado contestó lo siguiente:

*A S. E. el gobernador del gran ducado de Pos-
sen, el consejero íntimo Gunther.*

Por rescripto de 24 del mes pasado, V. E., refi-
riéndose al párrafo 25 de la ley de 12 de mayo de
1873, me intima que abandone mis funciones ecle-
siásticas de Canónigo metropolitano y Obispo sufra-
gáneo de Poszen, y me pida una respuesta satisfac-
toria en el término de ocho días. En el caso contra-
rio, V. E. me dice que se veria obligado á llevarme
ante el régio tribunal de Negocios eclesiásticos, pa-
ra que él dicte mi destitucion de las funciones suso-
dichas.

A esto solo puedo responder: que no siendo el Es-
tado una institución religiosa que deba velar por la
salvacion de las almas, no tiene poder para conferir
ni para quitar funciones eclesiásticas, y que por con-
siguiente, no tengo el deber ni el derecho de obedecer
á tales intimaciones de autoridades láicas. Es
solamente la Iglesia, personificada en el Papa, quien
me confirió tales funciones, y quien tiene únicamen-
te el poder de quitarmelas. No discutiré las razones
alegadas por las autoridades láicas para aplicar á
mi persona las leyes precitadas, dado que todas ellas
no prueban mas que una cosa, es á saber: que yo

no puedo obrar de otro modo sin violar mi juramento, en las condiciones que las leyes de Mayo me han puesto, como Vicario general y Obispo sufragáneo. Me limito á estas dos observaciones:

Primeramente diré que la expresion de que V. E. se sirve, esto es, que yo fui condenado á seis meses de prision «por ciertas consagraciones episcopales» hechas sin estar autorizado por el Gobierno, debe ser rectificada así:—Que no fué por ciertas consagraciones episcopales, sino por la administracion del Sacramento del crisma, por lo que fui castigado.

En segundo lugar, me permito declarar á V. E. que, si el propósito de las persecuciones emprendidas contra mí y contra los sacerdotes de mi diócesis es dominar la resistencia del Clero, recurriendo á los mas severos medios de que pueda disponer el Gobierno, tengo la íntima conviccion de que tales armas se esgrimirán sin resultado contra la roca incommovible de la fe. Nuestro Clero, tengo confianza en Dios que seguirá el camino de los confesores de la fe; nó el de los apóstatas.

Gnessen, en la prision del tribunal del distrito, 3 de Marzo de 1876.—Juan Janiszewski, Obispo de Eleusia, Canónigo metropolitano y sufragáneo de Possen.

Las señoras madrileñas que en número de sesenta mil firmaron una Exposicion en favor de la unidad catolica han tenido la altísima honra de recibir el siguiente Breve de Su Santidad:

A las amadas hijas en Cristo Duquesa de Baena, Condesa de Superunda, y á las demas respetables señoras reunidas con motivo de defender la causa de la Religion en España.

PIO PAPA IX.

Amadas hijas en Cristo, salud y bendiccion apostólica.—Ha llegado á nuestras manos la carta que nos dirigisteis, insigne testimonio de vuestro acen-

drado amor á la religion y á la patria, juntamente con el documento, en que tanto abunda el espíritu de caridad cristiana, presentado por vosotras al rey católico con el fin de que se mantenga íntegra la unidad religiosa en España. Los excelentes sentimientos que en vuestro escrito mostrais, nos prueban, amadas hijas en Cristo, que comprendéis bien y percibís con la claridad debida la gravedad de la causa que sosteneis, y que son iguales el celo y fervor que en apoyo de esta misma causa, cumpliendo con vuestros deberes religiosos, habeis procurado manifestar en la ocasion presente.

Por ello os felicitamos en el Señor, pues habeis imitado á aquella madre de que habla la sagrada Escritura, la cual en otro tiempo, en presencia del Rey á quien el Espíritu Santo llama sapientísimo, no permitió que su hijo fuese dividido en dos partes, sino que, por el contrario, dirigió sus súplicas al Rey para que dispusiera que le conservase vivo y sin el mas leve daño. Del mismo modo vosotras habeis empleado ahora vuestros esfuerzos contra los que hacen recordar la perversidad de la falsa madre, para conseguir que, conservándose en vuestra nacion la unidad de fe, no se divida en ella el niño que nos dió Dios, «su Hijo nacido de mujer, sujeto á la ley para redimir á los que se hallaban bajo de la ley,» á saber, Cristo.

Tenemos por cierto que Dios ha de premiar con largueza vuestro celo por la Religion; pero ademas le pediremos que extienda igualmente su proteccion á vuestra patria, haciendo por su misericordia que los juicios de los hombres que rigen sus destinos, en lo que atañe á la causa que defendeis, convengan en todo con el juicio del sapientísimo rey Salomon. Entre tanto, amadas hijas en Cristo, en prueba de nuestra paternal benevolencia, que á todas y á cada una de vosotras sinceramente mostramos, y en presagio de las gracias celestiales, á todas las que os habeis reunido para gestionar en favor de la unidad católica, y lo mismo á vuestras familias, con el mas profundo afecto en el Señor os damos nuestra benediction apostólica.

Dado en Roma en San Pedro el día 14 de marzo de 1876, año XXX de nuestro Pontificado.

PIO PAPA IX.

Roma 10 de abril de 1876.

Un gran espectáculo se renueva todos los días en Roma sin que pierda nunca su interés. No hay soberano alguno en Europa que nos presente cosa igual ni aun parecida. El espectáculo á que nos referimos es la audiencia diaria que á sus hijos da el Padre comun de los fieles.

Son ya las doce del medio día. Todas las antecámaras están llenas de gente de todas clases y condiciones. Al lado del misionero que acaba de llegar del Japon y de la Australia, se ven los uniformes de oficiales de los Estados-Unidos, Inglaterra y Francia. Este caballero vestido de frac negro es un antiguo ministro del Papa, que conoce muy bien los corazones y sabe comparar el presente y lo pasado. Algo separado de él se encuentra un hombre de letras que ha envejecido en el estudio: por la primera vez á impulsos de la fe descansa de sus fatigas para admirar al Doctor universal. Mas léjos encontrareis un distinguido personaje de ilustre nobleza francesa ó inglesa.

En otras estancias esperan al inmortal Pontífice infinidad de artistas y gente de las clases media y pobre, prueba de que el favor de la entrevista no se niega á clase alguna de la sociedad, aun cuando los que la soliciten pertenezcan á las sectas disidentes.

Hace pocos días vimos varios ministros de la Iglesia anglicana postrados á los piés del inmortal Pio IX besándole la mano y apretándola cariñosamente: mientras lloraban de emoción el sucesor de Pedro pronunciaba comentándolas dulcemente aquellas palabras de Cristo: *Venite ad Me.*

No solo las antecámaras sino los mismos museos de pinturas, esos museos que la constancia y generosidad de los Papas enriquecieron, y que la munificencia de Pio IX ha restaurado, gracias á los pin-

celes de Consoni y de Mantovani que han hecho revivir las obras de Juan de Udina y de la escuela de Rafael, se ven atestados de gente.

El sábado último presencié uno de esos conmovedores espectáculos que se reproducen todos los días, porque lo primero que se busca al llegar á la Ciudad santa no es el Coliseo, ni el Panteon, ni San Pedro del Vaticano, sino á Pio IX, y ese deseo es comun sin distincion de patria, condicion, ni aun de creencia.

Precedido de sus guardias nobles y de los prelados de Corte y algunos Cardenales, se presenta el Padre Santo. Todas las rodillas se doblan y todos los ojos se fijan en su augusto semblante. El ardiente deseo de tantos peregrinos que les ha hecho venir de la otra parte de los montes y de los mares, y de paises los mas remotos, se ve ya satisfecho. Presentan para ser bendecidos gran abundancia de rosarios, cruces, medallas, para ellos y para sus amigos y parientes, que menos felices que ellos no han podido acompañarles en la peregrinacion. El Padre Santo contempla y dirige palabras de cariño á cada una de esas familias, deteniéndose un momento en cada una de ellas. Esta es una familia belga; reconocedla por ese afecto y fervor que no puede contener el respeto profundo que le inspira la grandeza del Pastor universal. Mas allá veo una familia francesa y otra alemana que en los campos de la Lorena eran enemigos... Pero aquí no hay nacionalidades, aquí desaparecen los odios y las pasiones: aquí no hay franceses, ni alemanes, ni españoles, ni italianos. Esta es la patria comun, el terreno neutral por excelencia, donde Cristo y su Vicario reinan solos. Los idiomas son diversos, pero la fe es una, y si por excepcion la creencia es distinta, la obra de Lutero y Calvino recibe aquí tal sacudida, que casi se olvida por completo.

Y en efecto, veo á un ministro anglicano con sus hijos y esposa que conmovidos y postrados á los piés del Pontífice piden la bendicion que sus rituales rechazan y prohíben. Veo á su lado familias católicas

de la India, del Brasil, del Perú, Canadá, California, Nueva-York, Constantinopla y Australia: entre ellas hay un ingeniero inglés que ha dirigido los trabajos de la gran vía-férrea de Bombay que atraviesa el continente indio, y á su lado el médico de las Hermanas de caridad de San Francisco, en Francia, que á pesar de ser protestantes ellos admiran y aman al gran Pontífice, y las oraciones de las religiosas y la gracia divina les convertirá. También veo á un profesor de la universidad de Nueva-York al lado de una familia católica de Melburne, en Australia, ciudad que hace treinta años solo contaba cuarenta familias católicas, y en el día cuenta mas de cuarenta mil.

Para todos tiene el bondadoso Pontífice palabras de consuelo, y despues de dar consejos particulares á los hombres, mujeres y niños, termina la recepcion con un discurso que generalmente pronuncia en frances para que todos le entiendan, y la multitud llena de fe y amor deposita y guarda en su corazon las semillas de grandes verdades que recibe, y que con el tiempo germinan y fructifican.

«Acordaos, decia el sábado, que la vida es breve: nosotros tenemos otra mansion mas duradera; la de este mundo es instantánea. Procurad que vuestra vida sea tal, que la muerte os encuentre preparados. Padres, educad á vuestros hijos en la piedad y en la doctrina cristiana; hijos, respetad á vuestros padres y amadles. Rogad todos por la Iglesia de Cristo combatida por tantos enemigos, rogad por vosotros mismos y por cuantos quisieran estar aquí con vosotros. Rogad tambien por estos protestantes, á fin de que Dios les de á conocer la verdad, alumbre sus entendimientos y mueva su voluntad. Que la bendicion del Señor descienda sobre vosotros, os acompañe en vuestra peregrinacion sobre la tierra, y os sirva de sosten para llegar á la otra vida, á fin de que podais ver y amar á Dios eternamente.»

La multitud se levanta con el rostro bañado en lágrimas, y las mas de las veces con el corazon conmovido.

Verdaderamente yo creo que Pio IX sin salir del Vaticano cumple perfectamente su ministerio apostólico. Si Dios permite que vuelva á aparecer el paganismo, quiere que vuelva á comenzar el sufrimiento y el trabajo para sus discípulos, y en especial para el primero entre ellos. Las audiencias del Vaticano son un cotidiano apostolado, fecundo y santo.—P. V.

(*Revista Popular.*)

CRÓNICA DE LA DIÓCESI.

Dia 5 del corriente tomó posesion de un Beneficio del Concordato, vacante en esta Santa Iglesia por muerte del Dr. D. Pedro José Llampayes, el Sr. Don Pedro Planas y Bernat, Ecónomo que era del mismo Beneficio y coadjutor que habia sido de la parroquia de Santa Eulalia; habiendo sido elegido el dia 2 por el Ilmo. Cabildo y recibido el dia 4 la colacion é institucion canónica.

Dia 12 del mismo mes fué nombrado vicario de la iglesia parroquial de Cámpos D. Miguel Sala y Ginard titular del mismo pueblo en reemplazo del dimisionario D. Damian Mas.

REVISTA CARMELITANA.

BOLETIN

de la muy ilustre y venerable Órden tercera, Cofradías y demas piadosas asociaciones con la advocacion de

NTRA. SEÑORA DEL CARMEN,
en la antigua provincia de Cataluña, Mallorca y Menorca.

Publicase bajo los auspicios del Sr. Obispo de Barcelona

Exmo. é Ilmo. D. Fr. Joaquin Lluch y Garriga
y mediante la direccion y censura del

M. R. P. L. Fr. Lorenzo Bernadi,
religioso exclaustro de la indicada órden.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

La *Revista Carmelitana*, periódico esencialmente religioso y en que se hará abstraccion completa de la política, saldrá por ahora una vez al mes en cuadernos de 16 páginas en 4.º mayor á dos columnas con escelentes tipos y papel de muy buena calidad, con su índice y cubierta al final del año; mas adelante se publicará quincenal ó semanalmente conforme la necesidad lo exija y el número de suscriptores lo permita.

Cuando sea posible y se juzgue conveniente, se ilustrará nuestro humilde periódico con algun grabado relativo á los sucesos de actualidad ó personajes que se refieran á los artículos publicados.

La última página de cada número se destinará á la insercion de algunos anuncios admisibles á medio real la línea.

El precio de suscripcion será el de 10 rs. vn. al año en Cataluña y Baleares franco de porte; de 12 rs. en el resto de España; y de un peso ó cinco francos en Ultramar y Extranjero, tambien libre de portes. Números sueltos un real en la península é islas adyacentes y 2 fuera.

Se suscribe en Palma en casa del P. Juan Angelo Torrents, carmelita exclaustro.—Calle de los Angeles, núm. 31-2.º

PALMA DE MALLORCA.

Imprenta de Villalonga.